

La excursión a las montañas azules

Por : ABUBILLA

Érase una vez dos animalitos llamados Eucalipto y Acuario. Eran muy buenos amigos. Eucalipto era un koala bajito, flaco y peludito. Su pelo era de un gris brillante. Acuario era un ornitorrinco esbelto, tenía la piel rugosa y un pico largo.

Un día, Eucalipto y Acuario se fueron de excursión a subir unas montañas llamadas Las Montañas Azules con sus otros amigos. Aunque el día estaba neblinoso de pronto se vio un puente colgante. Había mucha vegetación y un olor intenso a humedad. Al volver a casa, los dos amigos estaban maravillados con aquel paisaje tan bonito. Hablaron de volver allí. En sus casas se lo dijeron a sus padres para regresar pero ellos no estuvieron de acuerdo creyendo que sería mucho lío ya que hay que llevar un buen equipo de escalada.

- ¿Papá, mamá, no sabéis en qué sitio tan chulo he estado hoy? Dijo Eucalipto a sus padres.

Ellos respondieron sorprendidos porque no pensaban que su niño hubiera andado de excursión.

-¿Dónde has ido? Preguntaron los padres

-Pues me he ido de paseo con Acuario a un sitio precioso que se llama Las Montañas Azules.

Acuario, en su casa, con sus padres, tuvo más o menos la misma conversación.

Al día siguiente ambos se encontraron y muy indignado.

Dijo el koala: -Acuario, mis papás no me dejan volver a la montaña.

-A lo que Acuario respondió: A mi me ha pasado lo mismo, Eucalipto.

-Pero a mi me gustó mucho ese sitio, rechistó Eucalipto.

Ese mismo día Eucalipto llamó a Acuario y acordaron escaparse a la montaña el siguiente viernes por la noche.

Llegó el día y se fueron equipados con arneses, linternas, ropa adecuada y algo de comida. Escalaron y escalaron y cuando llegaron a la cima se veía el paisaje lleno de luces de Sidney, donde se distinguía perfectamente el *Opera House*. Cuando se hizo tarde, los padres de ambos se dieron cuenta de que no estaban y sospecharon que habían vuelto allí a la montaña. Se encontraron justo en las faldas cada pareja al ir a buscar a sus hijos. Y cuando estaban de camino preocupados y ansiosos por verlos justamente Eucalipto y Acuario decidieron bajar con tan mala suerte que no pudieron. Un gran incendio se propagaba por allí. A pesar de los nervios pensaron en un plan. Cogieron ramas secas y con sus botas de *trekking* marcaron surcos en la tierra para que hicieran de cortafuegos. Vaciaron el agua de sus cantimploras a su alrededor para humedecer el terreno de manera que el fuego no llegara a ellos. Pero seguían asustados porque el fuego no hacía más que crecer y avanzar. Por suerte, y en eso sí habían obedecido a sus padres, activaron el reloj GPS que envió una señal de SOS y localización a sus papás.

Mientras, sus padres habían llamado a los Bomberos Nacionales de [Australia](#), quienes ya iban en su ayuda junto con los padres de Eucalipto y Acuario.

Cuando llegaron, los vieron en la cima gritando: ¡¡¡Socorro!!! Rápidamente, cruzaron entre las llamas para ir en su rescate mientras otros compañeros bomberos lanzaban potentes chorros de agua con las mangueras.

Al bajar tanto los padres como los hijos se dieron un abrazo enorme aún con el susto en el cuerpo y pensaron como gran moraleja de su aventura: es mejor hacerle caso a los padres.

En los días siguientes, sintiéndose afortunados por haberse librado de una tragedia, Acuario y Eucalipto pasaban la tarde ayudando a los bomberos y cuidando a otros animalitos que como ellos habían sido rescatados del fuego.

FIN

Este cuento está basado en los graves incendios que recientemente ha sufrido Australia, donde los que más han sufrido han sido los bosques y los animalitos. Este cuento va dedicado a esos animales y plantas.